

IV. EL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE OSUNA.
FUNDACIÓN Y PRIMEROS AÑOS DE VIDA A TRAVÉS DE
LOS MANUSCRITOS DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA Y
REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

JAVIER SERRANO

I. Fuentes.

Dos son las fuentes principales de las que bebe este trabajo y de las que proceden los documentos utilizados para ello:

1º La Biblioteca Universitaria de Granada, que guarda entre sus fondos antiguos uno muy interesante sobre documentación jesuita. Determinante para la llegada de estos fondos a la Universidad fue la expulsión de la Compañía de Jesús de los territorios hispanos en 1767 y la consiguiente incautación de todo su patrimonio. Repartido este patrimonio entre las instituciones más necesitadas, a la Universidad se le asignó el edificio del antiguo Colegio de San Pablo. A él se trasladaron en 1768. Junto con el edificio, se le cedieron los fondos de la librería del Colegio, que ascendía, según el inventario que hicieron por las mismas fechas los hermanos Rodríguez Mohedano, a 29.483 volúmenes impresos, entre los que figuran varios incunables y valiosos códices, y numerosos legajos. De este importante fondo proceden dos de los documentos que hemos utilizado en este trabajo.

2º La Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid. Es el depósito más importante de documentos sobre la Compañía de Jesús en Madrid. Son muy importantes los fondos americanos. De hecho, la Academia ostenta el título de *Cronista de Indias*, destacando la *Colección Muñoz* y la *Colección Mata Linares*. Pero, la colección documental más importante desde el punto de vista de la historia de la Compañía es la *Sección Jesuitas* que cons-

ta de 224 tomos encuadernados en pergamino y 166 legajos. De esta sección ha salido el otro documento que hemos consultado. Para temas jesuíticos también existe la llamada *Biblioteca de Cortes*¹.

II. Creación de la Provincia Bética.

La Compañía de Jesús se funda canónicamente en 1540, como fruto de la unión de diez estudiantes de la Sorbona de París capitaneados por Igancio de Loyola. Se considera como primer Jesuita al bachiller andaluz Diego de Hoces, el primero que se agregó a los diez de París, aunque murió en 1538, dos años antes de la fundación.

El 1 de septiembre de 1547 se crea la Provincia de Hispania, siendo su primer provincial el Padre Antonio Araoz. En 1552 se decide la partición en dos provincias, Aragón y Castilla. La primera tuvo como primer Provincial al Padre Simón Rodrigues que al poco pide ser trasladado a Portugal, tomando posesión interina el Padre Araoz que también era Provincial de Castilla, con lo cual la partición fue sólo a nivel legal, pues en la práctica España estaba bajo un mismo provincial. Ignacio de Loyola, en una carta que escribe el 7 de enero de 1554 a Nadal, que se hallaba en España para promulgar y declarar las *Constituciones*, le pide que antes de marcharse dejara establecida la nueva división territorial: Aragón, Toledo y Andalucía. Por tanto, la fecha de fundación de la Provincia de Andalucía es 1554 y su primer Provincial el Padre Miguel de Torres².

En un principio, la provincia sólo contaba con el Colegio de Córdoba y a partir de ahí se extendió y propagó con gran rapidez por todo el territorio andaluz, pues ya en su primer año se abren tres colegios (Colegio de San Hermenegildo de Sevilla, San Pablo de Granada y Sanlúcar de Barrameda). Durante el resto del siglo, fueron veinte los nuevos colegios creados. Tras la eclosión fundacional del XVI, la siguiente centuria decrece notablemente en número, dieciséis en todo el siglo, lejos de los veintitrés fundados en tan sólo

¹ GUGLIERI NAVARRO, Araceli: *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional*. Madrid, 1967. Introducción, págs. LXXVI y LXXVII

² SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao S.J.: "Coordenadas histórico-geográficas de la Provincia Bética de la Compañía de Jesús" en *Compañía de Jesús Provincia Bética. 450 años*. Pp. 9-32. Consultado en www.Jesuitas.info.

cuarenta y siete años. El Colegio de Osuna fue el segundo abierto en el siglo XVII y el vigésimo sexto de la provincia.

III. Osuna según el manuscrito de Granada (c. 1635?).

Considerada la mejor villa del Duque de Osuna, que la eligió por palacio y título, sobreponiendo este al de Conde de Baena (sic?) y Marqués de Peñafiel. Sobre el nombre de Osuna, cita la creencia que por, el solar de lo que sería la villa, pululaban gran cantidad de osos. Es Osuna una de las principales ciudades de Andalucía, a muchas de las cuales aventaja. Está en su corazón y goza de lindo cielo y saludable clima. Tiene muchos vecinos y gran concurso de gente por ser paso para muchas partes. Es tierra sanísima de gran fertilidad y campos abundantísimos en trigo, cebada, ganado y aceite y bien abastecida de lo que no dan sus campos. Alaba la iglesia Colegial *sumptuosa en el edificio de su templo grandiosa en el sepulcro de los Duques*. Había dos colegios, uno de estudiantes mozos que solo sirven para acompañar al Santísimo Sacramento y el otro de los mejores de España en sujetos de calidad y buenas letras, regido por el Rector de la Universidad, a la cual también elogia al decir *que es la mas ynsigne de esta Provincia (...) donde acuden los mas lucidos estudiantes de Andalucia*. Once órdenes religiosas tenían casas en Osuna, además de cuatro conventos de monjas. El resto del lugar dice que es *en edificios grandiozo y en gente muy lucido porque tiene mucha muy noble, rica y hasendada (...) buenos yngenios, lindos naturales, y muy a proposito p^o hazerse en ellos gran fruto*³.

IV. Primeros intentos de fundación en Osuna: El legado de Andrés Linero y el patronazgo del Doctor Celedonio de Azocar.

En su organización y documentación interna los Jesuitas van a distinguir desde el principio entre Fundadores y Bienhechores. Los primeros son los que hacen posible la creación, fundación y puesta en marcha de un colegio a través de una dotación económica que generalmente dejaba una renta anual suficiente para que la institución tuviera vida y funcionamiento por sí misma. Los

³ BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA(B.U.G.) Fondo antiguo, Caja A-049, folios 189 recto y vuelto.

segundos son los que aportan algún capital importante estando el colegio ya fundado y activo. La diferencia de trato es sustancial. La memoria de los fundadores está siempre presente en las misas diarias y todas las celebraciones importantes del colegio⁴, además de gozar del privilegio de enterrarse en la Capilla Mayor de la Iglesia, prebendas de las que no gozan los bienhechores⁵. En el caso del Colegio de Osuna, se podría considerar a los dos personajes como fundadores, ya que ambos dejan importantes dotaciones económicas, que producían rentas abundantes, con vistas a fundación. Sin embargo la Compañía opta por Celedonio de Azocar como su fundador oficial, con seguridad por su alta categoría moral y humana y por su inmenso amor a esta orden a la que, como veremos, favoreció ampliamente, no sólo para su instalación en Osuna sino con su generosa ayuda a la Casa Profesa de Sevilla, a la que pasaba una renta mensual y ayudó a su construcción con la impresionante cifra de 6000 ducados, amén de ayudas económicas a otros conventos necesitados como los Basilius o los Descalzos de San Diego. La Compañía le cedió el entierro de la Capilla Mayor de la iglesia del nuevo Colegio, que el fundador no quiso aceptar⁶.

⁴ LOZANO NAVARRO, M. José: *La Compañía de Jesús en el Estado de los Duques de Arcos. El Colegio de Marchena. (Siglos XVI-XVIII)*. Granada, 2002. Págs. 26 y 27. La parte cuarta de las *Constituciones* en su capítulo primero trata de la memoria de los fundadores y bienhechores de los Colegios. En cuanto a misas, tanto a fundadores como a bienhechores se les recordaba en el mismo número de ellas, sólo había un trato especial en las solemnidades, cuando se presentaba una candelá de cera al fundador, o a uno de sus parientes más cercano, con sus armas o devociones en señal del reconocimiento que se le debe. Las Constituciones consultadas en [www. Jesuitas.info](http://www.Jesuitas.info).

⁵ Como ejemplo, voy a citar lo que dice el testamento del fundador y patrón del Colegio de Jerez de la Frontera, don Álvaro Rodríguez de Figueroa, otorgado el 8 de julio de 1603, cuyo caso conozco: (...) *Y q^e le tubiesen p^r fundador de dho colegio y le Guardasen y concedieran todos Privilegios de que Gosaban los fundadores de los Colegios de la comp^a conforme a las constituciones de ella que se le diese en la capilla maior de la Yglecia lugar p^a su entierro junto a el Altar ma^{or} ser las gradas donde hubiese mejor comodidad en donde havia de estar puesta perpetuam^{te} una tumba pequeña cubierta con un paño negro acostá de dha comp^a que hiciesen y usasen con el susodho todo lo que acostumbraba hacer y usar haciendo sufragio como en las Honras y preeminencias de reconomim^{to} de la vela que se ofrese a los fundadores como todas las demas ordinarias, y lo mismo se havia de practicar con los patronos y subseores del suso dho y con expresa Declaracion que en la sepultura solo se abian de enterrar los patronos de dha fundacion (...)*. Para la fundación dejó 1.000 ducados de renta anual situando un juro de 500 ducados de renta anual por 7.000 ducados de principal sobre las Rentas Reales de la Ciudad de Jerez que poseía por Real Privilegio y para los otros 500 ducados de renta mandó a sus albaceas que comprasen otro juro sobre dichas rentas por 7.000 ducados que se dieran de sus bienes con que se completaban los 1.000 ducados prometidos. La fundación fue aprobada por Padre General Claudio Acquaviva por su letras expedidas en Roma a 17 de noviembre de 1603. ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA (A.H.M.J.F.). Legajo 116, expte. 3560 *Copia del expediente formado a consecuencia de lo acordado por la Junta Provincial de Temporalidades para que esta Municipal le informe sobre el Patronato de la Iglesia del Colegio que fue de esta ciudad, sus condiciones y demas que se expresa (1772)* Sin foliación.

⁶ De la humildad y huida de cualquier tipo de honores da buena muestra esta cláusula del documento fundacional: *Yem es declaracion expresa que aunque yo hago esta fundacion no se a de usar conmigo por la dicha sagrada Religion de la Comp^a ni en el dicho Colegio futuro ningun acto de pascion ni ninguna preeminencia,*

Basándonos en los manuscritos, los primeros intentos para que la Compañía se instalase en la ciudad los llevaron a cabo dos interesantes personajes: Andrés Linero y Celedonio de Azocar. La primera ocasión en que se intenta la fundación es a través del Jesuita ursoanense Padre Antonio Linero, que profesaba en Salamanca. Este Antonio Linero era hijo de noble y rica familia de Osuna. Rector y maestro de novicios en el Colegio de Montilla acabó sus días como Prepósito de la Casa Profesa. El Padre Antonio inculcó en sus padres el amor a la Compañía, amor que se materializó en la intención de que un vínculo y mayorazgo que fundaron, y disfrutaba su hijo Francisco, se destinara a fundar Colegio de la Compañía en Osuna. No lo permitió el Rey y su Consejo por estar llamados a la sucesión del mayorazgo otros familiares. Fallido el primer intento, el Padre Antonio Linero convenció a su tío **Andrés Linero** para que dejara una importante manda en su testamento a los jesuitas. El testamento se hizo en 1595 y en el don Andrés Linero deja a la Compañía 8.000 ducados para cuando fundasen en Osuna, entretanto no lo hacían, lo que rentase se aplicaría a una manda pía que se administrase por el Cabildo de la Colegial destinado a dotes para casar huérfanas. Como no era cantidad suficiente para fundar y no se aumentaba con los réditos se pospuso la apertura de colegio. Más adelante, establecidos ya los regulares, se tomaría este legado⁷.

El segundo intento tuvo como protagonista al **doctor Celedonio de Azocar**. Este es el considerado auténtico fundador y alma mater de la entrada jesuita en Osuna. Abundante es la información que nos ofrece el manuscrito de Granada sobre él. De hecho, se le dedican seis páginas dónde se relatan su vida y obras⁸. Vamos a resumir lo más importante:

Nació el doctor Celedonio de Azocar en Sevilla en la Parroquia de San Ildefonso. Sus padres fueron Antonio de Azocar, Vizcaíno de nación y doña

mas q llanam^{te} los bienes espirituales de misas y raciones q en vida y muerte suelen haber a los fundadores q fundan semejantes collegios en la dicha religion porq assi es mi voluntad, con consideracion q si los Señores Duques de Osuna q son quisieren aumentar el dicho Colegio y Casa de el pueda la dicha sagrada religion si quisiere darles el dicho patronazgo de el dicho colegio porque esto queda a su voluntad. B.U.G. Fondo Antiguo. Caja A-049. Fol. 190 v. Nada más se dice de este documento del que no hay más referencias ni fechas.

⁷ B.U.G. Fondo antiguo. Caja A-049, f. 203 v y 204, y BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (B.R.A.H.). Legajos de Jesuitas 9/7290, doc. 12. *Relacion de los Principios de la Fundacion de este Col^o de Ossuna* fs. 1 v. y 2

⁸ B.U.G. Fondo antiguo. Caja A-049 Ms. 30. *Quien fue el Doctor Celedonio de Azocar fundador del Coll^o de Osuna y su virtud* ff. 209-214. Una nota firmada por Rodrigo de Figueroa, primer Rector de Osuna advierte de la autoría de este panegírico por el Padre Suarez, profeso de la Compañía, por orden de sus superiores. Se escribió a poco de fundarse el Colegio en 1 de junio de 1615.

Francisca de Gallegos, natural de Sevilla. Eran una familia acaudalada y su casa de las principales de Sevilla. Su padre Antonio era Contador del Marqués de Tarifa. La virtud de su madre la testifica la inscripción que estaba en la losa de su sepultura *Aquí yaze doña Francisca gallegos muger del contador Antonio de Açoca, bivio como quien avia de morir; amo a los pobres con mucha charidad, y asi murio para bivar, en 17 de jullio de 1575.*

Sobre la formación de Celedonio nos habla sin aportar fechas. Con edad competente le pusieron a estudiar latinidad en Sevilla. Enviado a Salamanca estudió en ella Cánones y a su vuelta a Sevilla se doctoró en ellos. Tras esta primera formación, y por influencia de su confesor, el padre Jorge Álvarez de la Compañía, entró en el seminario, ordenándose sacerdote en Sevilla. Por sus conocimientos y excelente formación, al poco de ordenarse, se le nombra examinador del Arzobispado. Pero, por su natural modestia y disgusto por cargos, oficios y honores, acabó por dejarlo y dedicarse a su sacerdocio, que ejerció confesando en las parroquias sevillanas de San Ildefonso, donde nació, y San Julián. Llega el año 1568 y el Hospital de la Sangre queda sin administrador y los priores llamaron a Celedonio. Lo nombraron el 19 de octubre de 1568, pero como ocurrió con el cargo de Examinador lo rechazó. Sin embargo, Celedonio estaba predestinado a este cargo, así, cuatro años más tarde muere el administrador del hospital y se le ofrece de nuevo el puesto. A pesar de negarse en un principio, su confesor, el Padre Jorge Alvarez, le aconseja que lo acepte, lo que hace Celedonio por obediencia y no por su albedrío. La administración del Hospital estuvo en sus manos treinta años, de 1572 hasta el 10 de febrero de 1603, en que le sorprendió la muerte. Grandes elogios le valió su gestión. Su caridad cristiana le hizo dedicarse en cuerpo y alma a los pobres enfermos. En tiempos de contagio de peste estaba junto a los apestados, limpiando las enfermerías y consolando a los desahuciados. El poco tiempo que le dejaban el cuidado de los pobres lo dedicó varios años en estudiar en su casa artes y teología en las que obtuvo el título de doctor.

Varios testigos de la vida del doctor Azocar lo calificaron de honestísimo y recatado en su trato, sobre todo con las mujeres. Fue muy penitente, se disciplinaba con una cadena y usaba de cilicios. Muy frugal en el comer, ayunaba mucho y apenas cenaba. No aceptaba comer más que un poco de carnero, si se le ponía algo más lo enviaba a los enfermos. Humilde y obediente, visitaba a los enfermos en sus aposentos, les daba limosna y besaba sus pies. A pesar de ser persona acaudalada, tanto por la herencia familiar como por los honorarios más que aceptables de su cargo de administrador, vivía como si

nada tuviera. La Madre San Bernardo, que vivió muchos años en el hospital, afirmaba que era notable su pobreza de ropa interior. Tras su muerte se llevaron a la Casa Profesa de la Compañía de Sevilla los calzoncillos de lienzo que usaba, para muestra de su pobreza, tan pobres y remendados que causaron admiración. Las medias calzas que usaba eran malas y baratas, compradas en la calle Génova por 3 ó 4 reales y lo mismo sus calzones. Su cama era un colchón sobre una tarima, se cubría con un cobertor tan viejo que, según el Padre Hernando Murillo, tenía 27 años. Muy devoto, pasaba largas horas rezando por las noches.

Gran benefactor y limosnero, entregaba cuanto tenía a los pobres. No sólo daba limosnas menudas sino que remediaba con ellas grandes necesidades, llegando a dar a 2 personas 1500 ducados y otras veces 500, eso sí, siempre con mucha discreción, ya que apenas lo sabían los que las recibían. La Madre San Bernardo tenía licencia para dar limosnas como quisiese. No sólo ayudaba a los pobres, también favoreció mucho a frailes y conventos necesitados. A los descalzos de San Diego les dio de comer durante muchos días y 200 ducados para ayuda del edificio de la casa. Los basilios recibieron 500 ducados para una casa que compraban. A los frailes que por sustentar a sus padres pobres tenían que dejar su profesión les señalaba limosna mensual para que los hijos pudieran seguir en religión. Favoreció en gran manera a la Casa Profesa de Sevilla, cada mes le asignaba 32 reales de limosna y las pascuas 300 ó 400 reales. La limosna la recogía el hermano Bartolomé de la Pierna, limosnero de la casa. Dio varias veces limosnas extraordinarias para necesidades ocurrentes, particularmente en dos ocasiones en que la limosna ascendió a 2000 ducados por una parte y la otra 4000 ducados que se emplearon para la obra de construcción de la casa que por entonces se labraba. A pesar de todo lo que gastó, según se dice más de cien mil ducados en treinta y dos años, mantuvo los 1000 ducados muy tasados de renta que le dejaron sus padres y testó de ellos. A esto había que unir la renta de la administración, que apenas llegaba en salario, ayuda de costa de 300 ducados anuales y, aunque ayudó la Canonjía que tuvo, la gozó sólo dos años, pero aún con todo era muy difícil mantener tantas limosnas como dio.

El Cardenal don Rodrigo de Castro, llegada hasta él la gran fama de virtud del doctor Azocar, le concedió la Canonjía de que gozó dos años como dijimos. La aceptó porque con ella pensaba en favorecer aún más a los pobres. Sólo se quejaba de las horas que podía quitarle de su dedicación a ellos. Durante el tiempo que la servía, la Casa Profesa le ofreció una celda de su con-

vento para su descanso, regalo que amablemente excusó tomando un aposento en el corral de los Naranjos sobre la Contaduría donde le traían la comida desde el Hospital, que, como suponemos, era harto frugal, un puchero con algo de carnero, un poco de fruta y un panecillo. Todo lo que la Canonjía le producía lo daba a los pobres. Le recomendaron que tomase un coadjutor que la sirviese mientras el recibía las rentas, se negó y el mismo la servía entregando sus rentas a los pobres. Así el trigo y cebada que le correspondía de su prebenda lo repartía a los pobres de los lugares donde le cabía el repartimiento. De esta manera, la mitad pan lo daba en el Condado, Constantina y Cazalla y la otra mitad a la Casa Profesa. Durante dos años el Hermano Martín Fernández, procurador de la dicha Casa Profesa, hizo el repartimiento de trigo y cebada que le correspondía en Osuna, Écija, Morón y Marchena y, tomando el cercano ejemplo de don Celedonio, daba la mitad a los pobres y la otra mitad a la Casa Profesa⁹.

Todas estas virtudes las acompañaba con un trato y conversación muy agradables, por el cual era querido y amado por todos los canónigos y gente de la ciudad.

En 1601 entra un nuevo Cardenal en Sevilla, don Fernando Niño de Guevara, que también sabe de las grandes virtudes y nombre que nuestro personaje tenía en Sevilla, y le premia con un nuevo honor nombrándolo Gobernador del Arzobispado en compañía del Arcediano Luciano Negrón. No conocía aun el Cardenal a don Celedonio cuando le dio este cargo, así que, cuando lo hizo, la impresión fue tan positiva que le premió con otra prebenda, otra canonjía aparte de la que ya poseía¹⁰.

¿Por qué decidió fundar un colegio jesuita en Osuna? La respuesta esta en su celo por la salvación de las almas. Sin tener ningún vínculo con la villa de Osuna, supo de la necesidad que esta tenía de doctrina y reforma de las cos-

⁹ Las canonjías sevillanas tenían una renta media de 2.000 ducados anuales y eran, después de las de Toledo, las más pingües de España, lo cual atraía a muchos aspirantes eclesiásticos y civiles, y dieron lugar a que se nombraran canónigos coadjutores, las famosas coadjutorías, o canónigos suplentes que actuaban en nombre de los titulares, con quienes se repartían las rentas del cargo. VV.AA. *Historia de la Iglesia de Sevilla*. Sevilla, 1992. Pp. 451 y 452.

¹⁰ El Cardenal Niño de Guevara llegó a Sevilla en diciembre de 1601 y en un solo día ordenó 408 clérigos, según parece debido a que hacía falta clero suficiente para tan grande diócesis, aunque las razones pudieron ser otras. VV.AA.: *Historia de la Iglesia de Sevilla*. pág. 433.

tumbres y consideró que la solución estaba en la instalación de los Jesuitas en Osuna¹¹. Fue a ver al entonces Provincial de Andalucía, el Padre Melchor de Gadea, suplicándole la merced de fundar el colegio. El Provincial le sugirió que era mejor invertir la dotación que tenía pensada para Osuna en sufragar alguno de los colegios ya fundados que estaban sin fundador y con mucha necesidad. No quiso aceptar esta propuesta porque su mayor interés estaba en la cura espiritual que necesitaban las almas de esta villa, a la que se sentía llamado por Dios, la cual se la daría la Compañía con su doctrina y enseñanza.

Pasados ocho meses desde que entregó la fundación del colegio de Osuna, enfermó dejando hecho su testamento a principios de 1603, poco antes de morir. Debemos pensar, pues, en la aceptación de la fundación hacia junio o julio de 1602. En su testamento, modelo para los prebendados de la época, dispuso de 11.000 ducados en dos tributos, todos los muebles de su casa y los maravedís que se hallaran en beneficio de los pobres. Los dos tributos se repartieron así:

Uno de 6.000 ducados de principal con sus corridos mandó se le entregasen al Padre Prepósito de la Casa Profesa de Sevilla, para que los vendiese y tomara de ellos 1.000 ducados para la Casa Profesa y otros 1.000 para el Colegio de Osuna, aparte de lo que ya tenía entregado para la fundación. Junto a este legado entrega también a Osuna toda su librería. El resto de los 6.000 ducados y corridos mandó repartirlos a partes iguales entre los monasterios pobres de frailes y monjas que cita, los Niños de la Cuna y las cuatro cárceles de la ciudad. También entraron en este reparto dos deudos suyos, uno de Castilla y otro de Cantillana. A cada uno correspondió 1.700 reales

Otro tributo de 5.000 ducados. Cien ducados para una capellanía en el Hospital de la Sangre, 50 ducados de renta a los pobres de la Cárcel, aparte de lo que les entró del primer tributo y 50 ducados de renta a la Madre San Bernardo por los días de su vida que al morir pasarían a los pobres de la Cárcel. El resto, con todo lo que se encontrase de dinero en su casa, debía de ser repartido entre los pobres de San Julián y San Ildefonso, donde nació y tenía sus casas que pasaron a propiedad del Colegio de Osuna.

¹¹ Es más que probable que detrás estuviera la mano e influencia de su confesor, el jesuita Jorge Álvarez.

El trigo y la cebada que se le debiese de su prebenda mandó se reparti-
ra en los pueblos donde estuviere y los maravedís de la misma entre los pobres
de la Iglesia Mayor.

Se mandó enterrar en el Hospital a la entrada de la Iglesia junto a su
madre, señalando el letrero que se le había de poner en la losa sobre su sepul-
tura, después del letrero de su madre: *Y yaze el doctor celidonio de Açoca su
hijo indigno sacerdote y esclavo destes pobres a los quales sirvio con amor
treinta años fallecio a diez de febrero de 1603.* El día que murió, que fue mar-
tes de carnestolendas llovió mucho y, a pesar de la lluvia, fue muchísima la
gente que entraba y salía por la Puerta de la Macarena para ver su cuerpo. Los
que más lo sintieron fueron los pobres a los que tanto sirvió, que lo tenían por
padre

V. Los Jesuitas en Osuna y fructificación de la fundación en 1615.

Ya estaban puestas las bases para la entrada de la Compañía en Osuna,
dos importantes legados con los que comenzar a gestionar seriamente la fun-
dación. Las rentas que producían durante un tiempo no fueron suficientes. El
legado de Azocar, que en un principio rentaba 1.200 ducados aumentó en unos
diez años a 2.000, cantidad que ya parecía suficiente y a la que habría que añadir
al abrirse el colegio el legado de Linero.

Los primeros pasos de la Compañía en Osuna están poco definidos en los
manuscritos consultados. Se sabe que en 1615 ya tenían todas las diligencias
necesarias, se alcanzó licencia del ordinario de Sevilla en sede vacante¹², que
refrendaría posteriormente don Pedro de Castro y Quiñones, del Consejo Real
precedida de su Cédula, Cabildo abierto y otras diligencias en Osuna. También
había dado ya su licencia el Señor Duque de Osuna don Pedro Girón, fortale-
cida por la escritura de concordia entre ambas partes por la que el Duque exi-
mía a la Compañía de pagarle por los diezmos de que gozaba, siempre que no
se excediese de 500 ducados, pasando esta cantidad pagarían las dos partes
del mismo. Esta escritura fue aprobada y refrendada en Roma por el Padre

¹² Hemos de pensar en el intervalo de tiempo entre los arzobispados de Niño de Guevara y Pedro de Castro y Quiñones, es decir entre el 8 de enero de 1609 y el 5 de julio de 1610.

General Claudio Acquaviva Más favores consiguió la Compañía del Duque, facilitándoles las dificultades que por parte de sus vasallos y demás órdenes religiosas se plantearon por la carga que sobre ellos caía en la obtención de limosnas y cediéndoles graciosamente, por cédula que para ello expidió, el insigne edificio y casa del ex-hospital de la Encarnación, posterior convento de recoletas mercedarias, del que Su Excelencia era patrón. Donación por el tiempo que fuera su voluntad y que los jesuitas admitieron sólo hasta que compraran sitio y labraran alguna iglesia y casa propia¹³.

Con todas las diligencias superadas, el Padre Provincial, Hernando Ponce, que antes fue Visitador, habiendo comunicado al Padre General que ya había hacienda suficiente para fundar porque las rentas ya alcanzaban los dos mil ducados más los seis mil del patronato de Andrés Linero, envió dos hermanos a preparar el Hospital para la llegada oficial de la Compañía. Limpiaron, repararon y adaptaron estancias para celdas, así como la dotaron con lo imprescindible para comenzar a funcionar. Nombró por Superior, posteriormente confirmado por el Padre General como primer Rector, al Padre Rodrigo de Figueroa, que por entonces leía Teología en el Colegio de Granada. Se señalaron para poblar el Colegio a cuatro padres y cinco hermanos, que se alojaron en el Colegio de Marchena a la espera de su Superior. Y llegó el día. El 1 de junio de 1615 entró en Osuna el Padre Figueroa con sus correligionarios poniéndose el Santísimo Sacramento en la Iglesia del Hospital. En breve tiempo y poco gasto acomodaron la casa al modo de vida jesuita y a la práctica de sus *ministerios*, que desde ese primer momento se comenzaron a ejercer: confesar, predicar, acudir a la cárcel, al hospital, a las doctrinas y a los estudiantes de la Universidad. Recién instalados en su casa el Padre Rector habló con el Cabildo de la Colegial reclamando el Patronato de Andrés Linero, que como ya dijimos estaría en manos de estos para que se pagaran dotes a huérfanas mientras no se abría el Colegio. Hubo algunas dificultades por cuando don Francisco Linero, sobrino del instituidor, que tenía sus principales posesiones a renta, debía muchos réditos a las huérfanas y hasta no cobrarlos no pensaban dejar el patronato. Por no entrar en pleitos pensó el Padre Rector en un acuerdo con ambas partes, Cabildo y patrón. Al final la Compañía se comprometió a pagar todos los réditos atrasados al Cabildo y alguna compensación más a don Francisco Linero para que les entregase las tierras y el olivar, quedando

¹³ B.U.G. Caja 049, f. 205 y B.R.A.H. f. 1 v. A pesar de ser un buen edificio para albergar el colegio los jesuitas preferían buscar un lugar mejor para fundar. La principal razón era la lejanía del centro administrativo de la villa y la altura en que se hallaba, trabas que impedían la deseable afluencia de fieles a su casa.

bien con ambas partes¹⁴. En el Hospital estuvieron hasta enero de 1616, cuando ocurrió un sonado suceso que perturbó gravemente la vida de los regulares en Osuna.

VI. Grave incidente con el Duque de Osuna. Intento de expulsión.

Corrían los principios de 1616. El Duque don Pedro gozaba por aquel entonces de sus últimos días de Virreinato en Sicilia y se encontraba en su corte en Mesina. El Duque había pedido a las Cortes de Sicilia un servicio y donativo para el Rey Felipe IV¹⁵, resultando que uno de los señores que tenían voto en ella, el Rector de la Compañía de Mesina por una Abadía anexa a su Colegio, negó su voto para la concesión del donativo. De temperamento caliente y temerario, el Duque no aceptó su negativa tomándolo como algo personal, y dejó caer sus iras sobre el Rector de Mesina y el resto de la Compañía. Tanto se encolerizó que en un arrebató decidió que la Compañía saliese de sus dominios. Prohibió a su mujer, que tenía por confesor a un jesuita, que siguiese haciéndolo y envió poder a Monseñor de Quesada, Canónigo de Cádiz que estaba en Roma, para que pidiese a Su Santidad mandase salir a los de la Compañía de Osuna, si bien Monseñor suspendió la petición del Duque e informó al Padre General de la Compañía Mucio Vitalleschi, recién electo, el cual hizo dos cosas:

Primero: Pidió a la Congregación General facultad para deshacer, si conviniese, el Colegio de Osuna y pasar la fundación a otra parte. La Congregación lo concedió dejándolo a la voluntad del Padre General.

Segundo: Escribió al Duque una carta muy humilde dándole satisfacciones y excusas por el Padre Rector de Mesina y haciéndole ver que no debía culpar a la comunidad jesuita de Osuna del presunto error del Rector de Mesina. Y si aún así Su Excelencia decidía extinguir el Colegio no era menester tratarlo jurídicamente con el Pontífice sino que el les mandaría salir y llevar la funda-

¹⁴ B.U.G. Caja 049, ffs. 190 v. y 205 v. B.R.A.H. ffs. 1 v. 2 y 3. El buen acuerdo que hizo el Padre Rector con Francisco Linero le permitió posteriormente adquirir tierras colindantes y una casa cortijo en la que puso dos vigas de molino, y en las tierras puso una gran estacada junto a la que plantó Andrés Linero, convirtiéndose en la hacienda de más valor del Colegio.

¹⁵ Se puede identificar este donativo con el que consiguió Osuna de Mesina para acudir a las necesidades del estado español, que consistió en una imposición de sisa o gabela sobre la seda por espacio de 5 años que vino a importar 500.000 ducados al año, más 100.000 que dio la ciudad a su voluntad. BALADIEZ, Emilio: *El Gran Duque de Osuna. Calavera, Soldado, Virrey "Un Giron"*. Madrid, 1996, p. 68.

ción a otro lugar de los muchos donde príncipes y prelados de Europa deseaban se fundase en sus tierras.

Al tiempo que envió poder a Monseñor de Quesada, escribió a su Gobernador en Osuna, don Fernando de Villavicencio¹⁶, al Concejo, al Cabildo eclesiástico y al Colegio y Universidad. Al Gobernador le decía que la Compañía iba a ser muy perniciosa a su estado, disminuyendo sus rentas porque en breve se apoderarían de todo el lugar y le defraudaría en sus diezmos, a más del daño que recibiría la Universidad si leyesen los jesuitas. Le pidió que hiciese llegar su deseo de que se fueran de sus estados y que si no lo aceptaban entregara otras tres cartas. Estas otras cartas las recibieron las instituciones locales que ya dijimos y solicitaban a cada una poder para que él, en su nombre y de estas comunidades, siguiese la causa en Roma y alcanzar de Su Santidad Pablo V la expulsión de la Compañía de su Estado. Muchas controversias y sentimientos encontrados ocasionaron estas cartas, pues chocaban intereses. Por un lado se sentía la injusticia que se hacía a la Compañía, pero por otro estaba el miedo a la reacción del Señor de Osuna y las represalias que contra ellos pudiera tomar. Pesó más esto último y todas concedieron el poder confiando en que antes que llegara a Roma, el Duque ya se hubiera arrepentido de su intento y pasara su ira, como de hecho pasó. Las cartas y poderes en su camino a Roma pasaron por Madrid, donde el Duque de Uceda, consuegro de don Pedro Girón, se dio traza para que estas desaparecieran¹⁷.

Entretanto el Rector de Osuna aprovecha la confusión que produjo este suceso para desplazarse a Sevilla a dar cuenta al Viceprovincial, el Padre Francisco Alemán. Le expone la crítica situación en que se halla la Compañía, instalados en un edificio propiedad del Duque del que este podía expulsarlos en cuanto fuese su voluntad y le pide y obtiene licencia para comenzar las gestiones para comprar

¹⁶ Don Fernando era un Caballero de Jerez, cuya familia estaba entre las más nobles de esa ciudad, que fue criado de la Casa de Osuna. Según el manuscrito de Granada, tenía gran afecto y devoción por la Compañía, de la que fue gran bienhechor. Ayudó a la instalación de la orden en Osuna a través de numerosas diligencias y peticiones dirigidas a ese fin. Tanto el como su mujer eran grandes devotos y bienhechores, y toda su familia y casa afecta a la Compañía, frecuentando las visitas, confesiones, comuniones y asistencia a la casa de la Compañía. Muchas cosas que adornaban la Sacristía fueron donación de la familia Villavicencio. B.U.G. Caja 049, f. 199.

¹⁷ La Compañía sabía que las cartas no pasarían de la Corte porque en ella tenían importantes defensores que lo impedirían, caso del citado Duque de Uceda, o el Duque de Arcos, gran devoto de la Compañía, que escribió a Osuna para que reflexionase. En Osuna hubo otras voces discordantes contra el poder que exigía el Duque. En la Universidad, el Maestro agustino Fray Melchor Romero, decano de teología, se enfrentó al Rector por considerarlo injusto si otorgaba el poder y entre el cabildo eclesiástico se levantó, entre todas, la voz del Chantre de la Colegial, que era un caballero de Morón afecto a la Compañía, que tachó a todos de locos y no cristianos si lo concedían. B.U.G. Caja 049, f. 200.

casas en mejor lugar y de las que no les pudiesen echar. Bien se presentaron las cosas para este negocio pues estando aun en Sevilla le llegó al Rector carta del Padre Procurador de Osuna en que le informaba como le habían remitido al Colegio un juro de 3.000 ducados depositados en Madrid, ya tenían dinero a mano con el que hacer las compras necesarias. Volvió el Rector de Sevilla y compró un solar que estaba caído junto a las casas que más tarde se convertirán en iglesia, que eran de las principales de la zona, las que compró inmediatamente y de manera sigilosa, aunque no lo suficiente para que cierto religioso los descubriera y mandara un papel sin firma al Gobernador al que instaba a que no lo consintiera, pues conocía la voluntad del Duque con quien le amenazaba si no lo hacía. El Gobernador, afecto a la Compañía como ya sabemos, no hizo caso del papel pues estaba seguro de que el Duque ya se habría arrepentido. Desembarazadas las casas, se hizo la entrega de llaves el sábado después del día de la Circuncisión de 1616. A partir de ese momento y con mucho secreto mudó con la ayuda de los hermanos y una mula de carga todo lo necesario para el colegio junto a dos camas para un padre y un hermano. Eran las 3 de la mañana cuando comenzaron y, al amanecer del siguiente día, domingo del Niño Perdido, estaba un hermano a la puerta de la casa, tocando una campanilla y llamando a misa. Mucha gente entró a oírla, el lugar era de mucho tránsito y fueron muy numerosos los que oyeron la llamada. La gente se felicitó y agradeció que la posesión del nuevo lugar se hubiera hecho sin altercados, el factor sorpresa fue determinante, desde luego. Este fue el primer paso para su traslado definitivo. Poco a poco se fue acomodando el lugar, primero con una iglesia provisional. Para la casa donde habría de vivir todos los hermanos se fueron adquiriendo fincas colindantes. Mientras duraban las obras de acondicionamiento solo pernoctaban allí un hermano y un padre. El resto de la comunidad y el Rector seguían en el hospital. No duraron mucho las obras y el domingo de carnestolendas se colocó el Santísimo en la nueva iglesia y se bajó toda la comunidad¹⁸. Con este último suceso la Compañía queda radicada definitivamente en Osuna.

VII. Progresos de la Compañía en la fe y piedad de los vecinos de Osuna. Las misiones populares y la expansión a otros lugares del Ducado. La misión de Morón.

La nueva etapa comenzó con gran afluencia de personal a la nueva casa, participando activamente de los ministerios que impartían los jesuitas. Fue

¹⁸ B.U.G. Caja A 049, f. 206 y B.R.A.H. f. 4 - 6.

tanta que más de un prelado se quejó de ver su casa e iglesia tan vacía¹⁹. El principal de los ministerios en cuanto a demanda fue el de la confesión. Los jesuitas ponían especial énfasis en este sacramento en una población como la de Osuna que antes de su llegada apenas si lo frecuentaba²⁰. Con ella comenzaron la reforma de las costumbres. Para ello se comisionó a diferentes padres a que acudieran a los principales lugares. Uno a la cárcel pública, otro al hospital y donde hubiera enfermos, otro a las escuelas de los niños a enseñar la doctrina cristiana y alguna coplilla devota para que olvidaran las profanas y lascivas. Predicaban y daban sermones no solo en su casa sino en la iglesia mayor. Estas pláticas y sermones eran muy solicitados y extraordinariamente frecuentados. El éxito de la Compañía, como en la mayoría de los sitios donde se instalaban, fue absoluto. La respuesta a este éxito está en la "misión popular", el acercamiento al pueblo llano a través de un lenguaje sencillo y comprensible dejando de lado la erudición y las elucubraciones teológicas. Se insistía fundamentalmente en temas que movieran a devoción como la Pasión, el pecado, la confesión, el infierno etc. Para estas misiones se enviaban a buenos predicadores y confesores que sabían hablar y escuchar al pueblo. Se puede considerar con esto que los jesuitas fueron los grandes transformadores de las formas de religiosidad, difundiéndolas por Europa y América, y cuya importancia en la evolución histórica del catolicismo posterior es indudable²¹.

La misión popular permitía llevar la enseñanza y la doctrina cristiana a aquellos lugares donde los jesuitas no estaban de asiento, tanto a localidades importantes como a pequeños lugares. La fama era tanta que eran reclamados con gran insistencia de toda la comarca, a donde iban a predicar algunos sermones. Contenían una predicación efectista y plástica que conmovía a los fieles hacia el cambio de vida. Para cristalizar y mantener el fruto de las misiones se solían fundar congregaciones²² La misión más

¹⁹ Este hecho provocó que más de una orden religiosa de Osuna se arrepintiese de no haber hecho algo para impedir la nueva fundación, sobre todo porque el lugar de ésta era el mejor de la villa. Pudieron alegar el derecho de las canas para interponer pleito y, si no impedirla, sí retrasarla. Algunas órdenes pasaron por ese trance, como los padres de la Victoria, que al mudarse de arriba abajo gastaron casi toda su hacienda en pleitos y padecieron seis meses de entredicho. Algo parecido les pasó a los descalzos de la Merced con interminables pleitos, gastos y escándalos no consiguiendo mudarse a pesar de tener el favor del Duque.

²⁰ El Superior de los Descalzos reformados decía al Rector de la Compañía que desde que fundaron convento no consiguieron que confesase más que una señora de mes a mes y los demás de año en año, y se maravillaba de la cantidad de gente que acudía a confesar y comulgar con la Compañía y de las confesiones generales. Consiguieron que una gran mayoría frecuentase confesión y comunión cada 8 días y se contaban por más de 2.000 las que se hacían cada mes.

²¹ RICO CALLADO, Francisco Luis: "Espectáculo y Religión en la España del Barroco: Las Misiones Interiores" en *Cronica Nova* 29, 2002, pág. 317.

importante de los jesuitas ursonenses fue la que se hizo a la villa de Morón, distante cinco leguas de Osuna y perteneciente a su estado. A principios de mayo dos jesuitas, como era preceptivo, se desplazaron a dicha villa donde fueron recibidos en un hospital, que para ellos tenían preparado, por lo más granado del pueblo tanto eclesiásticos como seglares que los agasajaron. Entre las personas que los visitaron estaba el Vicario de Morón que les pidió que acudieran a predicar en la iglesia mayor poniendo a su disposición los altares, púlpito, confesionarios y sacristía. Dos días estuvieron predicando y dando sermones y siempre con enormes auditorios, provocando tales emociones que la gente pedía confesiones. Tal fue la cantidad de público que se hicieron turnos de confesión que iban desde las 5 de la mañana a las 12 del mediodía, de las 2 a las 7 de la tarde y de las 8 a las 11 de la noche y con todo no pudieron atender a más de la vigésima parte y algunas personas no se quitaban del lado de los padres por lo que hubo que defenderlos con espadas ante el ahogo que les producían. Muy provechosa fue la misión, se evitaron pecados públicos, numerosos amancebamientos de años fueron deshechos y se apaciguaron muchas enemistades. Lo mismo que en todos los lugares a los que acudían visitaron las escuelas de los niños, la cárcel donde confesaban y adoctrinaban a los presos y al hospital consolando, animando y confesando a los enfermos.

Llegado el momento de partir, el pueblo de Morón pidió que se quedasen más tiempo. En vista de aquello ambos cabildos, eclesiástico y seglar, se reunieron y acordaron pedirle al Padre Provincial prorrogar la estancia de los dos padres, el cual les concedió otras tres semanas. La doctrina de la Compañía caló tan hondo que se trató seriamente sobre fundar colegio en Morón ofreciendo casa y renta a la misma. Así, un clérigo que estaba labrando buena casa en lo mejor del pueblo para instalar un hospital en que había gastado 10.000 ducados la ofreció a los jesuitas junto a 500 ducados de renta a los que había que unir otros 300 que daba el cabildo secular. Muchos particulares ofrecieron mandas que casi alcanzan otros 1000 ducados de renta, sin contar con menaje de casa y de sacristía. Agradecieron mucho los padres el ofrecimiento y prometieron tratarlo con sus superiores, como de hecho hicieron, acordando estos que por el momento no convenía cargar la zona de colegios guardándose para mejor ocasión²³.

22 SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao, SJ: "Coordenadas histórico-geográficas de la Provincia Bética de la Compañía de Jesús" en *Compañía de Jesús en la Provincia Bética*. Pág. 14. Consultado en [www. Jesuitas.info](http://www.Jesuitas.info).

23 B.U.G. Caja A-049, folios 196-198 y 207.

VIII. Institución de la Congregación de la Inmaculada Concepción.

Seis meses después de entrar en su nuevo emplazamiento se trató de fundar congregación que uniera a gente de todas las clases, tanto eclesiásticas como seglares, incluyendo a prebendados, capellanes, caballeros u oficiales tanto de la villa como del campo²⁴. En sus comienzos, y por la estrechez de la iglesia primitiva, los hombres asistían a las reuniones de la Congregación en un patio alto y las mujeres en la pequeña iglesia, colocándose un padre en una puerta entre el patio y la iglesia. Las reuniones se hacían los domingos por la tarde y consistía en la lectura de un capítulo del Padre Luis de la Puente²⁵ y el rezo de la letanía en el altar de la Concepción ampliándose al poco con lección espiritual y plática. Todos los viernes del año se acudía también a la disciplina, que en tiempo de adviento se pasaba a los miércoles y en cuaresma a los lunes. Todo ello se remataba con un acto de contrición que a viva voz hacían todos con gran fervor²⁶.

En vista del éxito, cada día aumentaba el número de fieles que acudía a estos santos ejercicios, pidió la congregación que se le concedieran bulas para ganar indulgencias por la asistencia a la congregación, las cuales les envió el Padre General Mucio Viteleschi y cuya publicación el día de año nuevo por la tarde se celebró con gran solemnidad, adornándose la iglesia con colgaduras, aderezo de altares y música de chirimías, asistiendo el gobernador, toda la congregación y lo más granado de la villa²⁷.

²⁴ Idem 192 v y 193 y B.R.A.H. Folios 7 y 8. Muchos laicos se vinculaban a la Compañía de Jesús a través de las congregaciones, que eran instrumentos para el cultivo espiritual personal y para orientar y organizar la asistencia social a la población. Los jesuitas y los laicos allegados atendían a la población en epidemias y catástrofes naturales como terremotos, inundaciones o sequías.

²⁵ Este jesuita, contemporáneo a la época de fundación del colegio ursanense, escribió *Meditaciones de los misterios de Nuestra Santa Fe*, en 1605, y pronto se convirtió en obra de cabecera para ejercicios espirituales en congregaciones y misiones jesuíticas.

²⁶ Todo esto nos habla a las claras del tipo de religiosidad que los jesuitas querían introducir y difundir dentro de la sociedad de la época. Tres puntos principales están en la base de estas prácticas postridentinas: La meditación (con lecturas y pláticas espirituales), la penitencia (con confesiones masivas y muchas veces públicas) y la disciplina (mortificación de la carne, generalmente azotes). Los jesuitas las pusieron en práctica en congregaciones y misiones populares.

²⁷ B.U.G. Caja A 049, ff. 192 v.-194 y B.R.A.H. ff. 7-8.

IX. Aspectos festivos. Celebraciones, procesiones y ornatos.

No descuidaron en nada los padres de la Compañía los aspectos lúdicos y festivos de la religión. Como parte importante de la evangelización, estos aspectos tenían el poder de atraer fuertemente al pueblo y por tanto formaban parte también de las misiones populares. Entramos de lleno en el mundo del teatro sagrado del barroco, del que se valieron los jesuitas para adoctrinar y educar.

Se destacan tres acontecimientos importantes en estos primeros tiempos.

a) La construcción del Monumento para la Semana Santa

El autor del manuscrito nos ilustra sobre celebraciones, ornatos y fiestas, que aunque inferiores a otros grandes colegios, fueron muy celebrados. Así nos describe el monumento de la Semana Santa, espectacular alegoría de la eucaristía, que debió ser el primero que se hizo en la casa. Pequeño en tamaño, pues la iglesia también lo era, agradó mucho por su prolijidad en su ornato. Sobre un altar, rodeado de gran cantidad de cera blanca, se puso al Santísimo Sacramento cubierto de riquísimos paños blancos de tal manera que parecía de alabastro y dorado. Pusieron pomos grandes de vidrio llenos de agua con grandes luces detrás de tal manera que no se veían, dando lustre a los pomos que parecían soles resplandecientes y todos juntos con otros dos que había sobre el arca daban tal resplandor que deslumbraba. Sobre el arca se dispuso una corona de espinas pintada de verde con los clavos. Se remataba el monumento con un cielo del que se extendían dos brazos vestidos de tela blanca sosteniendo sendas espadas doradas, cruzadas sobre el arca sobre las que se superponían las cinco llagas y por orla de él, el sepulcro escrito en buena letra el rotulo siguiente *Aspicient ad me, quem confirevat*

b) Fiesta del Santísimo Sacramento. Que duró ocho días, desde el día de Corpus hasta el jueves por la mañana estuvo la iglesia adornada y en el altar mayor representado el paraíso. Desde muchos días antes, se estuvo preparando para que creciesen plantas y tener bien trazado un jardín, con diversos cuarteles, cercado con un encañado hecho de pajas de centeno sembrado de borlas de seda de diversos colores, con varias puertas hechas de arcos con muchas frutas, flores reales y contrahechas, pájaros pintados, espejos por ventanas fingidas con celosías y en medio del jardín el árbol de la vida, en alto, hecho de

hojas, frutas y flores, convertido en su parte inferior en asiento para la custodia del Santísimo con mucha cera alrededor. En determinados momentos se acompañaba de música de citaras, vihuelas, cornetas y chirimías con varias voces, sobre todo por las tardes, que era cuando la custodia estaba descubierta.

c) Colocación del nuevo altar colateral, que se hizo en la nueva iglesia, con un cuadro de la Inmaculada Concepción, cuya devoción la Compañía ha procurado publicar, defender y encomendar, como luego se verá, en la fiesta de proclamación del dogma inmaculadista. Dice ser de buena pintura y lo describe. Hermosa, grave y modesta, las manos puestas ante el pecho, vestidura rosada y manto azul que despliegan dos ángeles y otros dos le ponen la corona. Media tres varas y media de alto y dos de ancho. Se colocó en el altar colateral del evangelio. Aparte de decoración con telas y orlas, se puso un frontal de jaspe colorado con vetas de diversos colores. En ello se gastaron casi 100 ducados, que se dieron por bien empleados²⁸

Fiesta de la Inmaculada Concepción

A todo esto hay que unir la Fiesta que se hizo en honor del misterio de la Concepción de la Virgen María. En Osuna fueron importantes las demostraciones que se hicieron de este misterio. La Universidad celebró octavario de sermones y misas y remató con solemnísima procesión. También el convento de San Francisco celebró octavario y procesión a que acudieron todas las religiones. En vista de esto fueron muchos los que se acercaron a la casa de los jesuitas para pedirles que hicieran algo. Los padres que asistían decidieron hacer alguna demostración para no parecer cortos en devoción. Para ello se valieron de la Congregación. Esta se juntó en consulta y nombraron por diputados a don Hernando de Villavicencio, Gobernador del Estado de Osuna, don Luis de Zayas y Sotomayor del hábito de Santiago y a don Pedro de Molina Ponce de León. Decretose convidar a los dos cabildos eclesiástico y seglar, a la Universidad y a todas las religiones a procesión y doctrina, no excusándose ninguna a su asistencia. Incluso los dominicos, que el mismo día tenían la procesión de Nuestra Señora del Rosario, la adelantaron a la mañana, previniéndose imágenes y cofradías para tan solemne acto a que se invitó a todo el lugar y comarca.

²⁸ B.U.G. Caja A 049, ff. 194-196.

La mayor dificultad estuvo en encontrar imagen para la procesión. Ya se preparaba viaje a Sevilla para traerla, cuando una señora devota de la Compañía propuso traer una que se encontraba en una capilla de Santo Domingo. Con nocturnidad, pues esperó a que acabara la salve y llegara la noche para entrar en la capilla, sacó la imagen, la envolvió con un manto y la llevó a la Compañía como si fuera una de las mujeres de su familia. Nadie se dio cuenta, ni los dominicos la echaron de menos, pues estaba en una capilla escusada y cubierta de velos.

Llegó el día de la procesión, que se ordenó de la siguiente manera:

1º Un tercio de seis banderas y gran cantidad de niños con su cruz cantando las coplas sin pecado original

2º Todas las cofradías de la villa con sus insignias

3º La cruz parroquial

4º Todas las ordenes religiosas mezcladas y, entre ellas, la imagen del Niño Jesús rodeado de cuatro religiosos sacerdotes de Santo Domingo vestidos con dalmáticas y dos coristas con incensarios. Acompañaban al Niño Jesús 24 cirios que llevaban los de la congregación

5º La universidad en claustro con sus capirotos e insignias de facultades y su estandarte blanco de la Inmaculada Concepción que llevaba el Rector. Acompañaban todos los colegiales.

6º La cruz de la Colegial con cuatro ciriales de plata seguida de todos los prebendados.

7º La Virgen de la Concepción ricamente adornada al propósito del misterio, sobre las andas de la custodia del Corpus Christi. Alrededor de las andas, los curas y capellanes revestidos de dalmáticas con ricos bordados. Acompañaban a la imagen veinticuatro cirios de la congregación.

8º Cerrando la procesión el Cabildo de la villa en pleno, precedido del Señor don Hernando de Villavicencio

Por toda la procesión iban parejas de religiosos de diferentes órdenes cantando coplas. El Prior de Santo Domingo hizo pareja con el Guardián de San Francisco cantando las coplas de la Inmaculada²⁹. La capilla de música de la colegial tocó y cantó durante todo el recorrido. Por el camino entraban en algunas iglesias donde se les recibía con gran alegría y esmero. Destacó el convento de Santo Domingo que recibió a la procesión con música de órgano y otras demostraciones de alegría. La última escala la hicieron en el convento de Santa Catalina mártir de monjas dominicas. Fue grande el recibimiento de estas religiosas que decoraron su iglesia con cera, olores y música y dos monjas de bellas voces cantaron las coplas de la Concepción.

Acabó la procesión a la una de la madrugada con la llegada a la iglesia de la Compañía. Se despidió con fuegos artificiales, arcos triunfales y gran cantidad de hachas encendidas³⁰.

X. Origen y principio de la devotísima imagen de Nuestra Señora de la Soledad.

El origen de ésta imagen está en el deseo de un hermano sacristán de poner monumento en la iglesia. Para ello pidió a un padre que le hiciera una traza con algún tema de la Pasión. Se le ocurrió representar aquel lugar de los Cantares *fasciculus mirre ...* para lo cual necesitaba una imagen de Nuestra Señora. En los conventos de frailes y monjas había imágenes a propósito del misterio, pero ninguna satisfacía al Padre por lo que determinó buscarla el mismo. Estando confesando a un enfermo en una de las principales casas de la villa, la señora de la casa le llamó la atención sobre una imagen vieja y anti-

²⁹ El hecho de que el Prior de Santo Domingo y el Guardián de San Francisco fueran juntos es muy significativo. Estas dos órdenes estuvieron enemistados por discrepancias sobre la Inmaculada Concepción de María. Conocida es la opinión negativa que los dominicos sevillanos tenían de este dogma y el sermón de un predicador de esta orden del convento de Regina Angelorum en 1613, que causó una guerra entre estos y las hermandades y cofradías sevillanas. Entre los defensores del dogma estaba precisamente un jesuita, el Padre Bernardo del Toro y el Arcediano Mateo Pérez de Leca, junto a Miguel Cid autor de la famosas coplas SANCHEZ HERRERO, José: "Sevilla Barroca (1581-1700)" en *Historia de la Iglesia de Sevilla*. Sevilla 1992. Págs. 490-492. En Osuna llevó a un enfrentamiento con los franciscanos y jesuitas que también apoyaban a la Inmaculada, lo que les granjeó varias enemistades. Ya se habló de cómo los dominicos no asistieron a ninguna de las procesiones organizadas en Osuna en honor de la Inmaculada. Esto era normal por las circunstancias descritas. Sin embargo asistieron a la de los jesuitas ¡¡ y del brazo de los franciscanos !!. Parece que los dominicos quisieron congraciarse con el pueblo, que apoyaba a la Inmaculada Concepción y muy especialmente a los jesuitas, dando grandes muestras de adhesión a la fiesta, participando en la procesión y adornando su iglesia para el acontecimiento.

³⁰ B.R.A.H. ffs. 9-11.

gua que ella tenía, y allí, en un desván la vio, pareciéndole al padre *un sol entre oscuras tinieblas*. Le contentó tanto que se la llevó, la reparó lo mejor que pudo y la puso en el monumento hincada de rodillas al pie de la cruz con el arca del Santísimo Sacramento cubierta de tela blanca. Produjo tal sentimiento y devoción que la cofradía del Entierro de Cristo, que la formaban personas principales, la pidieron para sacarla en procesión el Viernes Santo. No aceptó el Padre, pero a partir de entonces la procesión del Santo Entierro entraba en la iglesia poniendo el Santo Sepulcro delante de la imagen y cantando con mucha devoción. Por haberla encontrado en sitio tan inmundo como un desván y haber representado la imagen de la virgen sola al pie de la cruz, al bendecirla, se le puso el título de María Santísima de la Soledad.

En vista de la devoción despertada por la imagen se decidió llevar a Sevilla la cabeza para acomodarla cuerpo de talla hincada de rodillas al pie de la cruz³¹. El maestro le hizo escultura de cedro que se llevó a un pintor para policromarla. En ese tiempo se produjo una de las numerosas riadas que inundaban Sevilla, la casa del pintor, que se encontraba en la calle de Las Palmas³², se inundó y los dueños abandonaron la casa con la imagen dentro. El padre Procurador de la Provincia estuvo entonces en Sevilla con otros dos jesuitas para socorrer a las personas que estaban en lo alto de sus casas anegadas. Pasó varias veces delante de la casa del pintor pero no entró, pensaba que éste

³¹ Esta iconografía de la virgen de rodillas con las manos entrelazadas tiene su origen, muy conocido, en la famosa efigie de Nuestra Señora de la Soledad, imagen para vestir tallada por Gaspar Becerra en 1565 para el convento mínimo de Nuestra Señora de la Victoria de Madrid. La historia mezcla la leyenda y la realidad histórica. Fue el religioso mínimo Fray Diego de Valbuena, confesor de la Reina Isabel de Valois, la que fuera tercera esposa de Felipe II, y de la Condesa de Ureña, quien en compañía de Fray Simón Ruiz, pidieron permiso a la soberana para obtener un trasunto escultórico de un lienzo que esta trajo de su Francia natal y que representaba las Angustias y Soledad de la Virgen con gran realismo representada de rodillas adorando una cruz. La Reina aceptó y por consejo de su Caballero Mayor don Fadrique de Portugal, hizo el encargo a Gaspar Becerra, que era pintor de Cámara de Felipe II. Dos cabezas presentó Becerra a la Reina que la dejaron insatisfecha, amenazándolo que si fallaba en su tercer intento traspasaría el encargo a otro escultor. Fue entonces cuando intervino un elemento sobrenatural, Becerra oyó una voz en sueños que le conminó a dirigirse a la chimenea de su casa y sacar un tronco de roble que allí estaría calcinándose y del cual extraería la imagen deseada, cosa que sucedió, pues la Reina aprobó la talla y le encargó su encarnadura. Para vestirla se pidió consejo a la Condesa de Ureña, quien opinó que el misterio de la Soledad de la Virgen tenía que ver con la viudez y que se la vistiera de viuda como lo hacía ella, con un vestido y toca. Finalmente la imagen se bendijo en 1565. Poco después se fundó en torno a ella cofradía para socorrer ajusticiados y recoger expositos. La imagen pereció en los sucesos de 1936. RODA PEÑA. José: "La Dolorosa genuflexa con las manos entrelazadas. Iconografía escultórica en Sevilla" en *Actas del primer Simposio nacional de imaginería*. Sevilla, 1994, págs. 47 y 48. Este toma estas noticias de TORMO, Elias: "Gaspar Becerra (Notas varias)" en *Boletín de la Sociedad española de Excursiones*. T. XXI. Madrid, 1913. Esta iconografía tuvo gran difusión en el barroco, siendo una devoción muy extendida entre la orden mínima y extraña en otras órdenes, entre ellas los jesuitas.

³² Actual Calle Jesús del Gran Poder. No sabemos a que inundación se refiere, pero sospecho que puede tratarse de la de febrero de 1626 en que el Guadalquivir se desbordó y produjo una gran riada.

habría sacado la imagen. Al sexto día volvieron a pasar por delante con la barca, y por una ventana vieron la cabeza de la virgen que sobresalía del agua, el Procurador se animó a entrar y con ayuda de los barqueros y los otros que con él venían la sacaron rompiendo los dos techos de la casa. Al ir a salir de la casa se dieron cuenta de que las vigas del entresuelo, donde estaba la talla, estaban fuera de sitio y la casa amenazaba derrumbe pues ya estaba inclinándose. Apenas empezaron a alejarse con la barca la casa se vino abajo con tan gran estruendo que todos se atemorizaron y pasaron inmenso miedo.

Pasada la inundación se llevó la imagen a casa de un amigo del Procurador donde se la reparó y preparó para traerla a Osuna. Debido a fuertes lluvias que produjeron numerosos lodos no se pudo llevar a Osuna y hubieron de dirigirse a Écija. No llegó Nuestra Señora a esta villa hasta el viernes *Dominica in passione*. Pasada la pascua florida, se la colocó en un altar en la iglesia vieja. La falta de medios hizo que éste fuera pobre y falto de objetos necesarios para el culto, pero a pesar de todo tuvo su fiesta muy solemne el primer día que salió en público, con tres sermones, a que acudieron los Señores Duques y personas principales. Dos años estuvo en su primer altar hasta que, haciéndose la iglesia mas capaz y decente, se mejoró en todo hasta convertirse en uno de los mejores y más ricos, tanto en ornamentos, lámparas de plata como en otros ornatos. Especial mención en este sentido merece el Padre Juan de Machuca, quien solicitó limosnas y cuidó del culto a la santa imagen hasta que murió. Dice la leyenda que durante el entierro del Padre Machuca la virgen tuvo el semblante mudado. Posteriormente se ha señalado en el mantenimiento de esta devoción don Pedro de Ayala, que tomó a su cargo el cuidado del altar y su culto a partir de 1710, haciéndole retablo de madera y dorándolo a su costa, además de enriquecerla con alhajas y joyas.

Todos los años se le hacía fiesta del Santo Nombre de María, a las que asistía el pueblo con gran devoción y especialmente los Duques de Osuna que le ofrecieron votos.

Se hizo famosa esta imagen porque mucha gente afirmó ver como cambiaba su rostro de color, a veces más brillante y otras más amortiguado, atrayendo a muchas personas que al pasar por Osuna solicitaban visitarla³³.

³³ B.R.A.H. fols. 11 v.-14.

Por último, decir que ésta imagen con su retablo se conservó en la iglesia de la Compañía hasta que la orden fue expulsada en 1767 y sus bienes confiscados. Los retablos, imágenes, ornamentos y alhajas fueron repartidas entre las parroquias pobres de Osuna y las filiales de las Pueblas. En 1773 se concede el retablo de Nuestra Señora de la Soledad a la parroquia de Los Corrales con todo lo que le correspondía, incluyendo los vestidos de las imágenes³⁴. El retablo debió perecer en los sucesos de 1936³⁵

³⁴ ARCHIVO GENERAL DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA (A.G.A.S.). Sección Gobierno. Ordenes religiosas masculinas. Legajo 10. Expediente 6. Sin foliación.

³⁵ Sancho Corbacho y Hernández Díaz no hacen referencia a ninguna imagen ni retablo de la Soledad en la parroquia de Los Corrales. En el crucero existía en un retablo neoclásico una imagen de vestir de Nuestra Señora de los Dolores que no sabemos si podría identificarse con la de la Soledad. Poco probable aunque no imposible. HERNANDEZ DIAZ, José y SANCHO CORBACHO, Antonio: *Edificios religiosos y objetos de culto saqueados y destruidos por los marxistas en los pueblos de la provincia de Sevilla*. Sevilla, 1937. Págs. 106-108.